

# Una falla en el lenguaje

**A los 40 años me fui a vivir en familia a una isla donde se hablan varias lenguas y en la zona donde decidimos instalarnos se habla francés.**

**Yo manejaba elementos básicos de esa lengua ya que había concurrido a la Alianza francesa durante cuatro años en mi adolescencia.**

**Traté de integrarme en esa comunidad a través de la escuela de mi hija y a los dos años de mi llegada comencé a trabajar como psicóloga. En principio, mi trabajo es con niños pues me daba mucha vergüenza hablar frente a los adultos porque no dominaba la lengua.**

**Mi primera paciente adulta fue Irene, una mujer de origen ruso que se había asilado en Estados Unidos junto a su marido que era músico. Con Irene nos comunicábamos en inglés, el suyo era mucho mejor que el mío, pero a ella no le interesaba mi manejo de la gramática, ella no soportaba más vivir al lado de un hombre tan egocéntrico que la estaba volviendo loca.**

**Empecé a tener otros pacientes de habla francesa. Yo era muy buena escuchando ya que tenía que aprender cómo se decían las cosas, cómo se nombraba a la angustia en todas sus formas. Me asombraba que los pacientes siguieran viniendo aún con los errores que yo podía cometer en la lengua. Yo me decía que no tenía mucha competencia profesional en la isla, éramos muy pocas las psicólogas en esa época por esa razón venían.**

**Sólo algunos de mis pacientes me han corregido y uno solo se rió de mí con respecto a la pronunciación de una palabra que con mi acento se transformaba en un concepto con connotación sexual.**

**Con mis pacientes fui aprendiendo realidades inesperadas para mí. La manera en que se tratan los franceses del norte con los del sur, las tensiones que existen entre ellos: los parisinos, los marseleses. Aprendí del rechazo a los árabes y las dificultades de estos últimos para hacerse respetar en Francia. También fui testigo de las rivalidades entre las comunidades de las islas francesas: Guadalupe, Martinica, San Barth y San Martín. Ni que hablar de la discriminación que sufren los haitianos y los “españoles”; mote que engloba principalmente a los dominicanos y a los latinos en general.**

**Yo fui mejorando el dominio de la lengua, al mismo tiempo que fui regularizando mi situación administrativa obteniendo el reconocimiento de mi diploma de Psicóloga, mi permiso de conducir, la naturalización francesa y pagando mis impuestos.**

**Como psicólogas comprendemos el peso de lo simbólico en la vida. Estoy validada y reconocida en todos los aspectos administrativos, pero yo me sigo sintiendo insegura cuando tomo la palabra en**

una reunión con la convicción de que voy a hacer errores, sobre todo es la pronunciación la que me preocupa.

Debo explicar dos cosas. Primero: los franceses en general discriminan por la pronunciación, no hacen el esfuerzo de captar el sentido de lo que uno quiere decir. Marcan la falla enseguida poniendo cara de disgusto por cómo la palabra suena en mi boca. Siempre aparece la pregunta por el origen: de donde es ese acento?

Lo segundo es que mi consultorio se fue llenando, con el tiempo no daba abasto. Indudablemente la gente angustiada no tiene tiempo de fijarse si la e o la u está bien pronunciada. La isla es un lugar donde no hay contención social, todos estamos en transición y las fotos de fiesta y playa abundan y tapan el lado oscuro del desarraigo.

En esa época yo no conocía la teoría del posicionamiento, pero igualmente la utilicé sin saber. Soy una mujer blanca, latina, de mediana edad, de clase media, profesional, casada y con dos hijos en edad escolar. Y es desde esa posición que interrogo a mis pacientes.

La vez que me quedé más impresionada fue cuando le pregunté a una paciente, francesa hija de inmigrantes yugoeslavos y profesora de la Educación nacional francesa; ¿cómo era el trato con los franceses?

Con su respuesta vi que ella se liberaba de un gran peso contándome el sufrimiento provocado por la discriminación de la que habían sido objeto sus padres, sus abuelos y ella misma.

Yo que tanto problema seguía haciéndome por mi pronunciación latina del francés. Era esa misma falla la que me permitía posicionarme en un *lugar otro* entre esas comunidades que conviven en tensión permanente.

Tuve muchas experiencias ricas en este sentido en la intervención con personas de origen caribeño. Las islas son colonias francesas, la relación con el colono perdura a pesar de los siglos. ¡No está de más decir que los extranjeros en el Caribe se comportan como colonos, aunque pareciera que estamos hablando del 1800!

Para esta población caribeña, que yo viniera de Sudamérica, facilitaba la transferencia. Aunque fuera blanca yo no los disminuía ni desvalorizaba como los otros blancos. Tal vez es porque yo los escuchaba.

La isla de la que hablo aquí es San Martín, que es una colectividad de ultramar. La población local habla inglés pues antes de que Francia permitiera el desarrollo de proyectos inmobiliarios para desfiscalizar impuestos de los franceses, ellos comerciaban con Estados Unidos y las islas anglófonas. La lengua francesa fue impuesta en los años 60 con la llegada de la administración francesa, las escuelas y el correo a la isla.

La falla en el lenguaje estaba antes de que yo llegara a la isla. Yo me identifiqué con esa falla y viví también la discriminación, mi familia también.

Me tuve que ir de la isla por cuestiones personales. Y cuando volví muchos años más tarde me di cuenta de que yo hablaba bien el francés. Me di cuenta de que había vivido muchos años sintiendo un complejo de inferioridad que comprendo recién ahora que respondía a la dinámica del poder entre distintos grupos étnicos.

A modo de post data les cuento que cuando emigré de San Martín me fui a vivir dos años a Montreal, provincia francesa de Canadá. La pronunciación, así como el francés de esa muy antigua colonia, es muchas veces objeto de burla de la parte de los franceses. Este tratamiento genera muchas tensiones y hasta rechazo de los quebequeses hacia los franceses.

**Cuando llego allí soy mirada como francesa, mis primeros conocidos no me creen que soy argentina pues “hablo como una francesa” para ellos.**

**SILVIA BIET**

**Psicóloga especializada en migración.**

**Artículo presentado el 18 de Octubre 2024 en el Centro Oro de Buenos Aires en la mesa científica “ El lenguaje entre el exilio y la inmigración”.**